

Pontificia Universidad Javeriana
 Facultad de Filosofía
 Grupo de Investigación Filosofía del dolor
 Prof. Fernando Cardona
La domesticación del Ser. Por una clarificación del claro.
 Jonathan Triviño Cuellar

Aclarando el claro

La dimensión no es lo espacial conocido. Más bien, todo lo espacial y todo tiempo-espacio se deja ser en lo dimensional, lo cual es el ser mismo.
 (Heidegger)

3. Del ser. Claro (*Lichtung*): el lugar del peligro

Como ya hemos notado a lo largo de nuestra reflexión en torno a la obra de Sloterdijk, tanto *Reglas* como *Domesticación* son sumamente polémicas, no sólo por los conceptos y términos utilizados por nuestro filósofo para referirse al ser humano, sino por las implicaciones onto-antropológicas que su propuesta filosófica tiene para comprender al hombre de hoy. Su pensamiento es ciertamente un diálogo con los grandes pensadores del siglo XX y al mismo tiempo una novedad controversial que despierta un gran interés, debido a que está poniendo en escena de nuevo al hombre desde las realidades más cercanas y cotidianas que configuran nuestro mundo, como es el caso de la técnica y sus monstruosos avances. Uno de esos elementos polémicos de su propuesta es que la técnica y los avances de producción humanos que nos han absorbido hoy, no son ni mucho menos un fenómeno del mundo contemporáneo, sino que la pregunta por la técnica es “la pregunta humanista por excelencia, que Sloterdijk busca pensar, en el surco de la clave pastoral heideggeriana, - la cuestión de la domesticación del hombre por el hombre, que pone al desnudo el paradigma tradicional humanista” (Bordeleau 2007, 92). Sus reflexiones se amplían y desarrollan mejor en la reconocida trilogía, *Esferas*. Allí, uno de los aspectos fundamentales que ocupa a Sloterdijk es que toda la vida social tiene lugar en determinadas configuraciones espaciales. No se puede comprender la vida social humana sin un arraigo espacial determinado. En estas esferas espaciales es donde el hombre devino como *homo humanus*. La reflexión de Sloterdijk sobre la técnica es sobre todo una reflexión sobre el estatus del ser humano, que sobre la tecnología misma, reflexión que se hace bajo la forma de una fantasía filosófica (Mussi 2007, 45).

Para Sloterdijk estos entornos, esferas, determinados siempre ofrecen protección, o mejor aún, inmunización frente a las amenazas externas del entorno (Borch 2013, 151). Esto implica que para él, el surgimiento de la vida humana está esencialmente determinada por entonos espaciales específicos transformados y configurados como una protección e inmunización frente a las inclemencias del mundo. Es decir el pre-homínido modifica el entorno y eso permite la venida al claro del homínido que climatiza un mundo para él, esto es, domestica el ser técnicamente. En ese aislamiento artificial-técnico es donde viene el hombre al mundo, al claro del ser. El pre-homínido, y luego el hombre, establece límites y crea espacios nuevos que conocemos como hogares, casas, espacios de habitación donde los grupos se salvaguardan del entorno y de esta forma transforman el lugar de la desinhibición animal en una inhibición pre-humana y posteriormente humana. Son límites espaciales que enmarcan una nueva esfera que posteriormente será el espacio del *domus* (casa). Llevar las amenazas del exterior a la seguridad e inhibición del interior es hacer de un espacio del habitar una *domes*-tización (relativo a o relacionado con la casa) del ser espacio-temporal.

En este sentido la domesticación del ser nos lleva a pensar, ya no solo la temporalidad del proyecto inicial heideggeriano, sino ahora también junto con él, el espacio relativo a la casa donde habita el hombre. Ese espacio, fuera de la reducción a las tres dimensiones usuales con la cual el entendimiento vulgar comprende el espacio, se vincula con el clarear de un claro donde viene a la luz el hombre, donde el hombre deviene como hombre en cuanto tal: “El concepto de espacio que aquí entra en juego es notoriamente un concepto no trivial, no físico y no geométrico, puesto que, como muestra la oscura observación de Heidegger, tiene que ser más antiguo sobre todo que la tridimensionalidad que no es familiar, con lo cual se representa la geometría las mediciones espaciales el sistema de lugares” (Sloterdijk 2011, 112). El único que habita la casa del ser es el hombre que viene al claro en la transformación técnica de su entorno. La técnica hace posible “una distancia con la naturaleza que prepara una habitación (*domus*-casa) protegida de la naturaleza” (Zin 2014, 1). Estamos en ese plano donde hay principal y necesariamente técnica configuradora de mundo y aperturizadora de mundo aclarado. En este sentido podemos decir que técnica es domesticación y advenimiento del hombre al mundo.

Claro y hominización son dos expresiones de lo mismo (Sloterdijk 2011, 104), es decir, que devenir humano y claro son dos expresiones que se refieren a la misma realidad. Ese proceso de devenir, de hominización, se muestra en esa posibilidad del hombre de salir de las determinaciones de su entorno y configurar un espacio en el cual habite alejado de los peligros externos, espacio que nosotros llamamos apertura de mundo. Aunque Sloterdijk reivindica a Heidegger, también es cierto que le hace una fuerte crítica que consiste fundamentalmente, en el hecho de que su concepción del hombre no piensa su carácter biocultural.

Como Sloterdijk muestra en la *Domesticación del Ser*, la idea de vivienda (habitación) está sobre todo ligada a la ocupación de un suelo, y especialmente al claro de un espacio que debe ser equipado. La idea de claro viene de la noción heideggeriana de *Lichtung* que, según Derrida, evoca a su vez la *khôra* platónica del *Timeo*, que hace referencia a la matriz, seno, vientre, plano, de todas las dimensiones y como receptáculo de todo lo que deviene. Es decir que el claro es el espacio-tiempo donde el hombre viene al mundo y el ser se muestra. Es en este sentido que se debe mirar la esfera primitiva de “vientre” como “nodriza del devenir” de dimensiones y direcciones. Este receptáculo es el espacio de incubación y de climatización, o si se quiere parque autógeno humano, donde se produce la domesticación o procesos de hominización técnica. En este sentido, para entender la condición de domesticación, las esferas se comprenden como sobres, membranas ontológicas entre interior y exterior que dan paso al advenimiento del *homo humanus*: “Las esferas pueden describirse como lugares de resonancia interanimal e interpersonal en los que la manera en que los seres vivientes conviven adquiere una fuerza plástica” (Sloterdijk 2011, 112).

Independientemente de toda metáfora, estas esferas pueden ser vistas como una casa de cristal o de burbujas, en la medida en que establece unas condiciones climáticas especiales, que constituyen el fondo ontológico del tránsito del pre-humano al humano. El entorno - la garantía de la vida orgánica, esa región o suelo envolviéndonos - es ante todo una jaula, una burbuja, un anillo (Teyssot 2013, 243). Este toma la forma de un mundo medio localizado entre la proyección orgánica de la vida animal y la proyección del homínido- vía al claro- en el mundo. Esta esfera es topológicamente intermedia. Por un lado está el (animal) ser rodeado por un anillo (circunmundo), un recinto, una frontera; por el otro lado está un (humano) ser capaz de un acto ek-stático que se supera a sí mismo por una apertura a- haciendo un claro- un mundo intermedio. Esta esfera es

intermedia, además cumple el rol de intermedianidad (Teyssot 2013, 243). Esta intermedianidad es la que Sloterdijk trata de pensar tanto en *Esferas* como en *Domesticación* en el horizonte de una filosofía fantástica con miras a aclarar el claro del ser, esto es, con miras a mostrarnos su comprensión del hombre como producto y producción al mismo tiempo.

El ser humano (*clearing-Lichtung*) en el pensamiento sloterdikiano es un ser compuesto básicamente por dos dimensiones esenciales: “1. Una historia natural de la serenidad, la cual expone la manera como el hombre pudo convertirse en un ser abierto al mundo. 2. Una historia social de los amansamientos que pone en evidencia la manera como los hombres se recogen (en el sentido de crear cultura, pero también de refrenarse, de contenerse) para corresponder al todo” (Méndez 2013, 176). Con el fin de pensar estas dos dimensiones y para *entrar en la situación formadora del hombre*, Sloterdijk se adentra en pensar cuatro mecanismos, de cuya cooperación resulta el advenimiento del hombre al claro del Ser, ya que “ninguno de ellos podría él sólo motivar la hominización, y aún menos la salida al claro, pero en su sinergia actúan como un ascensor hacia el éxtasis humano” (Sloterdijk 2011, 115). Se trata de los mecanismos de insulación, de exclusión corporal, de pedomorfosis o neotenia, y de transferencia.

a. La insulación

En primera instancia es importante aclarar que insulación, proviene del término latino *ínsula* (isla), lo que nos da ya la clave perfecta para comprender en qué consiste este mecanismo. Insulación es un aislamiento que da paso a la creación de espacios interiores. Este mecanismo es el más primitivo de nuestra sinergia y fue planteado por primera vez por Hugh Miller. La insulación son una especie de islas antropogenéticas o antropósferas que permiten una creación de un espacio nuevo de resguardo. “La insulación es la agrupación de individuos cuyas márgenes son una especie de muro que aísla (relativamente) el grupo de las presiones ambientales, liberando entonces la presión de este entorno en el grupo” (Mussi 2007, 49). Es necesario un clima insular que salvaguarde a sus habitantes de las penurias por ejemplo de la sabana africana (van Tuinen 2011, 9). Debe haber habido un ambiente altamente modificado que conduzca a sus habitantes a estar en una matriz, de tal manera que esto permita que un "mundo" aparezca.

“De este efecto de invernadero de primer grado se benefician particularmente, entre los animales gregarios y nómadas, las madres y sus crías, puesto que pueden desenvolverse en un

clima de menor peligro y reducidas exigencias de adaptación” (Sloterdijk 2011, 113). Ello permite una relación más intensa entre madres e hijos, que de una u otra forma nos lleva a comprender el tránsito de cómo apareció en el mundo por primera vez un infante. Este nuevo espacio climatizado gracias a unos refinamientos lujosos del prehomínido logra una salvaguarda interesante en la medida que la distancia le permite al prehumano generar un lugar preontológico a la casa, un prehogar. Ese lugar del calor y de la protección, ese efecto de invernadero girará más en torno a los infantes que a los adultos, lo que nos lleva a reconocer, en la perspectiva de Jonathan Kindong, que es la venida al mundo de los niños y no solo la de los adultos la que “modela la sociedad humana como ninguna otra [...] Los niños transforman con sus demandas muchas -si no todas- de las actividades de los adultos” (en Sloterdijk 2011, 116). Las exigencias del bienestar de la prole moldean, transforman y configuran nuevos espacios que darán paso al *domus*.

b. La exclusión corporal

El sólo mecanismo de insulación no nos permite pensar sino en estadios primitivos de aislamiento y climatización animal, de ahí que se haga necesaria una reflexión en torno a una transformación corporal próxima a la humana de los prehomínidos vinculados al claro. En este punto es cuando la venida al mundo de la “mano” juega un papel central en el horizonte antropogenético de la comprensión atropotécnica en la obra de Sloterdijk. Cuando por primera vez un *homo technologicus* tomó una piedra con su mano este hecho marcaría una diferencia sustancial con respecto a las acciones animales. La mano va intrínsecamente vinculada con el advenimiento del hombre al mundo. Una vez que la pata se transforma en mano, las cosas devinieron cosas para. En este punto Sloterdijk dialoga con Paul Alsberg, pues fue él quien dio la clave de comprensión antropogénica al hacer unos análisis agudos sobre la exclusión corporal que fundamentalmente se encuentra con la tecnificación de cosas en herramientas.

Cuando por primera vez un prehomínido tomó una piedra y la arroja con determinado fin técnico la mano entró al mundo. Es decir, hay un distanciamiento de la naturaleza en el uso que se hace de la piedra porque hay un fin marcado que permite entender una clave causal entre el lanzamiento de una piedra y su fin que es derribar, golpear, lastimar, etc., con el propósito de mejoramiento de las condiciones climáticas del prehumano. Este fin del lanzamiento observado por el protohombre nos conduce al descubrimiento de la primera forma de teoría del mundo, ya que

hay una proyección, un proyecto, una anticipación de lo que va a ocurrir al arrojar la piedra. Hay un uso causal y no meramente accidental de una piedra que deviene útil para. Con ello se abren más los pequeños hoyos del entorno que se habían abierto con la insulación, es si se quiere una hiperinsulación técnica, no meramente adaptativa, sino configuradora, climatizadora: “El mecanismo de la supresión del cuerpo se hace posible por el resultado y, por así decirlo, la exageración del primer mecanismo, la insulación” (Mussi 2007, 49). No es ni mucho menos una mera sofisticación de un *prehomo*, sino que en el uso de una cosa como útil ocurre un camino o más bien un salto ontológico fundamental, pues los usos de las piedras como herramientas son las primeras luces del claro aclarando la venida del hombre como hombre al mundo, ya que “con esta primera acción de la mano se abre en la naturaleza el nicho ontológico del hombre” (Sloterdijk 2011, 117). Este nicho devendrá *domus*, de ahí que la antropogénesis sea esencialmente una técnica de domesticación, es decir, la apertura de un espacio ontológico donde el hombre fuera hombre por primera vez.

Así, podemos darnos cuenta que el hombre comprende algo de lo que es si piensa su vínculo ontológico con la piedra como útil, como “ser-a-la-mano” (*Zuhandensein*), si queremos expresarlo con la bella terminología heideggeriana. “La piedra no expresa al hombre; le da una oportunidad de salir al claro” (Sloterdijk 2011, 117). Sin la piedra como útil no hay advenimiento del hombre al claro tal y como tuvo lugar históricamente. Con el **uso** de la piedra encontramos la primera fase de la configuración de mundo humano en cuanto tal. De esta forma, pasamos de un entorno al mundo de la vida, un mundo configurado por la mano del hombre, por la técnica. Este paso es lo que hemos llamado hoyo (apertura) en el entorno natural: “El homínido produce los primeros agujeros y grietas en el anillo del circunmundo cuando, al golpear o arrojar algo, deviene autor de una técnica de la distancia que a su vez repercute en él mismo” (Sloterdijk 2011, 117). Repercutir en él mismo significa abrirse al mundo. En este sentido el hombre viene de la piedra, abriendo paso a la prototécnica como litotécnica y, con ello, a la domesticación del ser. “Una falla (grieta) entre el hombre y el medio ambiente, un claro, un mundo nació” (Mussi 2007, 50). El hombre nace, viene al mundo por la técnica, esto es, “la bestia se convierte en un ser humano a través del uso de instrumentos que él mismo genera” (Jacques 2007, 32).

En la mano del hombre que usa objetos encontramos una exoneración del contacto corporal, una distancia con las realidades amenazantes del entorno, una producción y de medios de producción, siendo la piedra como herramienta el primero de todos. Hay producción, autoproducción, medio de producción y producto, es decir, hay trabajo y con este la corrección e incorrección de lo que se proyecta hacer. Surge así una visión del éxito de lo que se quiere producir, es decir, de la acción en el arrojar, cortar, tallar, pulir, etc. Así, notamos una primera comprensión de la acción referida al éxito: “La acción supone el éxito, y el éxito remite a la acción que lo produjo” (Sloterdijk 2011, 119).

En este punto es importante aclarar que el arrojar, golpear o cortar del protohumano no son tan sólo un arrojar golpear o cortar, sino que estas acciones técnicas con determinados fines sofisticados corresponden al primitivo mundo, un mundo incipiente aclarándose como tal, que se restringía al espacio hasta donde nuestras piedras lograran llegar. Una vez se arroja una piedra con cierta intención, una vez que la piedra es tallada para determinada tarea, el mundo no es más el mismo (Mussi 2007, 51). El mundo humano llegaba hasta donde la técnica llegara, por eso hoy en día no hay espacio para lo absolutamente natural, pues todo se comprende técnicamente, mundo es tecnomundo, mundo configurado: “los límites de mis lanzamientos son los límites de mi mundo” (Sloterdijk 2011, 118), y ¿acaso hoy entendemos de límites con relación a la intervención de la mano del hombre?

Este espacio de valoración del éxito de la acción o en su defecto de no éxito de la producción es una apertura al claro del mundo con implicaciones onto-antropológicas esenciales. En primer lugar porque este espacio donde acontece la manipulación de objetos, la transformación y uso de los mismos, es el claro mismo en sus primeros haces de luz y la aparición de la verdad, ya que “los efectos de golpes, lanzamientos y cortes crean un lazo entre éxito y verdad, que en marcos culturales superiores puede estirarse, pero nunca romperse” (Sloterdijk 2011, 119). Es en cierto modo el claro del Ser que viene en la o por la mano del hombre. “Este gesto fundador, que produce la distancia y el claro, que produce el espacio libre, es el origen de la aventura humana, que por lo tanto se fusiona con aventura técnica” (Mussi 2007, 51). El claro del Ser es así, desde el principio, el espacio de intervención técnica en las cosas, un lugar de observación del éxito (verdad) y de la comprensión de un horizonte de las acciones. Un horizonte que se va ampliando hasta nuestros

días. Este horizonte le da a todo lo existente una síntesis última. “A partir de aquí podrá desarrollarse en las primeras culturas superiores el concepto clásico de Ser; éste designa y engloba la sustancia a la vez patente y latente, parcialmente alcanzable, pero últimamente inalcanzable, que es común a todas las cosas” (Sloterdijk 2011, 120).

En la conjunción de estos dos mecanismos podemos entrever la primera apertura al claro en la evaluación del éxito que también tendrá lugar posteriormente en el ámbito del lenguaje y su relación con la verdad, ya que la verdad acontece tanto en la imagen como en la frase acertada. En el lenguaje, ya sea por gritos gestos y frases sensibles, se da una acción con miras al éxito. Así, “el paralelismo entre éxitos materiales de las acciones y declaraciones acertadas se hace cada vez más estrecho” (Sloterdijk 2011, 120), y con ello se hace progresivamente más evidente el distanciamiento del circunmundo y la apertura al mundo humano. En este sentido hay una exclusión corporal, un distanciamiento que permite unas nuevas dinámicas de uso de las cosas y de refinamientos que antes el animal prehomínido no se daba. Se entra al espacio de lo lujoso, que le permiten al hombre configurar mundo más que adaptarse al circunmundo animal. En esto radica, pues, la fundamental diferencia ontológica en el claro del Ser.

En este momento es importante aclarar que Sloterdijk no está pensando el Ser al modo de la contemplación heideggeriana, sino lo que está pensando es más bien el modo como el Ser apareció y, por tanto, la aparición del hombre en el mundo por la técnica. “Sloterdijk muestra que por esta historia tecnológica es que la técnica revela el origen del hombre en tanto hombre” (Mussi 2007, 51). Es al modo de una revelación prometeica de la finitud humana y de las posibilidades del hombre en tanto que es ser-en-el-mundo. El hombre se descubre habitador y configurador de mundo técnicamente y en ello descubre también que su origen no es divino, sino terreno y, por ende finito. De este modo, no sólo con “el uso de las herramientas, el hombre constituye un "mundo", sino más aún lleva a cabo la fabricación de su propio ser” (Jacques 2007, 31). La técnica revela el hombre al hombre. Así, la espacialidad se muestra como la forma esencial de la existencia humana, en el sentido amplio del término que hasta aquí hemos tratado de pensar.

c. Pedormorfosis o neotenia

Este tercer mecanismo es el menos evidente en la historia evolutiva, pero de unas implicaciones notables en la hominización. La evolución humana tiene un elemento estético fundamental único al

perfeccionamiento cognitivo del hombre para producir y establecer el espacio donde él es. Es evidente el perfeccionamiento estético y cognitivo del prehomínido al *homo sapiens*, no solo por sus habilidades y su uso de las cosas como herramientas, sino también por el embellecimiento de la figura humana, su erguimiento, su alejamiento de las formas primates, el despejamiento del rostro etc., que se deben a un cambio genético sin el cual no se hubiese dado el paso a la hominización. Una característica fundamental de los homínidos es su continua infantilización. La decadencia causada por el lujo del hábitat de protección es una infantilización (neotenia) notable que permite dos cosas: un adelantamiento del nacimiento y una postergación de la madurez. De una gestación de casi dos años se pasó a una gestación de menos de la mitad del tiempo; de la misma forma se pasó de un tiempo de infancia corto a una infancia dependiente más prolongada y de alguna forma menos autosuficiente, debido a los espacios de invernadero y climatización que modificaron genéticamente a los habitantes de estos espacios.

Así, la evolución genética se ve afectada por los cambios técnicos de los dos primeros mecanismos. “En efecto, una característica sobresaliente de los grupos *sapiens* en evolución es la intensificación sin parangón de la infantilidad: intensificación acentuada por la aportación de rasgos fetales mantenidos en la apariencia adulta” (Sloterdijk 2011, 124). Este cambio evolutivo genético va ligado a ese quinto mecanismo que Sloterdijk intencionalmente dejó de lado por la magnitud y complejidad del mismo, se trata del mecanismo cerebralización. El aumento del cerebro y de las capacidades cognitivas humanas junto con la insulación y la exclusión corporal permitieron que el hombre viniera al mundo como autoproducción en un proceso evolutivo de producción. Nótese la sinergia, la cooriginariedad, la coevolución de los cuatro mecanismos hasta ahora mencionados, que guardadas las distancias, se relacionan con la aperturidad (*Erschlossenheit*) heideggeriana, el hombre como ente iluminado, abierto al claro.

Los mecanismos descritos dan paso, pues, a un espacio de habitación del hombre que denominamos recinto, la “casa del ser”. Residir es habitar, morar con otros, configurando un lugar adecuado, esto es, climatizado y aislado de las amenazas del mundo. Para Sloterdijk, el recinto, es el espacio de advenimiento al claro, es una incubadora abierta socialmente compartida, lograda gracias al distanciamiento técnico del hombre con respecto al entorno. “Pero sólo los medios técnicos refinados de tipo comunicativo y simbólico son apropiados para ordenar y climatizar el

espacio interior así creado. La incubadora es el espacio inteligente que el lenguaje y la atención vivifican” (Sloterdijk 2011, 128).

En este sentido, la antropotécnica toma así la forma de una domesticación, es decir, “una cría sistemática de los seres humanos por los seres humanos” (Jacques 2007, 33), toma la forma de una producción del hombre sobre sí mismo y sobre las cosas, que le distancian de su entorno en los mecanismos aquí descritos y le permiten abrirse al mundo en el claro del Ser. El hombre configura un espacio ontológicamente nuevo que llamamos casa. De esta forma, la afirmación heideggeriana de que *el lenguaje es la casa del Ser*, en Sloterdijk se convierte en el espacio es la casa (*domus*) del Ser: “ De esto se sigue que el lenguaje sólo es la segunda casa del ser: una casa dentro de esa dimensión promotora y demandadora de casas que aquí con distintas acentuaciones denominamos el buen almacén, el recinto, el invernadero, la incubadora, la antroposfera y, en ocasiones, simplemente esfera” (Sloterdijk 2011, 128-129). De tal forma que el hombre antes de ser estático al modo heideggeriano, tuvo que ser doméstico, tuvo que primero habitar técnicamente un espacio y configurarlo progresivamente como lugar de habitación, como *domus*. De ahí que Sloterdijk sostenga: “Su habitar y su éxtasis significan lo mismo; la constitución esférica de su permanecer «en el mundo» lo hace capaz de existir consigo mismo «fuera»” (2011, 130).

Por tanto, en esa apertura al mundo encontramos con mayor claridad la diferencia ontológica entre el animal y el hombre abierto al mundo. El hombre no sólo biológicamente tiene notables diferencias evolutivas con respecto al animal, sino que en su modo de estar en el mundo, está abierto al Ser y recibe mundo, esto es habita y forma mundo. El estar fuera del hombre le da la posibilidad de recibir la donación de mundo que da el Ser, ya que “el Ser es la instancia donadora de mundo, y el hombre es el receptor que, al recibir el ente, está atento al emisor¹, el cual, sin embargo, nunca puede presentarse como ente” (Sloterdijk 2011, 133). De esta forma volvemos al principio con la cita de Heidegger de que el entendimiento vulgar jamás piensa el mundo al estar atrapado en lo ente. En este sentido, Sloterdijk está pensando la circunstancia más importante de todas, hay mundo para el hombre, pero este mundo en el claro se nos muestra y se nos oculta al mismo tiempo, de ahí que pensar el fenómeno del mundo dado al hombre en su venida al mundo sea la gran circunstancia, ya que pensar mundo es pensar al hombre y su ser en el mundo. Así, el

1 En palabras de Heidegger, escucha el Ser porque hay Ser y se da el Ser.

sentido de pensar en el Ser aún oculto, que aún queda por pensar, es lo que Sloterdijk denomina como clarificación del claro.

d. La transferencia

En este último mecanismo Sloterdijk está pensando un concepto clave, cual es el de mensaje. Por ello, uno de sus interlocutores será el sociólogo alemán Niklas Luhmann. Junto con los refinamientos ontológicos y evolutivos del hombre en su éxtasis aclarado, no desaparecen las amenazas, sino que otras amenazas surgen y, por ende, la presión del exterior se transforma para el hombre. Hay una amenaza ante la seguridad climatizada del interior formada por el homínido. Con el surgimiento del lugar del habitar humano, nace también la amenaza ante este espacio hiperinsulado. La sofisticación tiene su precio, lo mismo que el embellecimiento y la salida al claro. “Ahora se ven, en los varios sentidos de la palabra, desnudos a merced de la devastación del exterior. Ello hace que para ellos sea tanto más importante la posibilidad de recurrir, después de los colapsos, a un repertorio de recuerdos y rutinas que permitan una repetición, de alguna manera modificada, de estados anteriores de orden y de integridad” (Sloterdijk 2011, 135). Lo anterior quiere decir que un nuevo mecanismo de inmunización ante las amenazas externas y ahora internas surja y le permita al hombre continuar en el mundo formándolo y transformándolo. Este mecanismo es la transferencia, que consiste en una inmunología simbólica y de carácter psicosemántico que le permite al hombre seguir existiendo históricamente.

La transferencia consiste en una serie de recursos rituales, de orden religioso, psicológico, mítico, que recurren a situaciones anteriores a la catástrofe y devastación, que ya no sólo le vienen en un orden natural, sino también en un orden humanos de otros grupos sociales que se atacan mutuamente. Con este recurso se busca que ante la nueva y extraña y extrema circunstancia se moldee la nueva realidad con cualidades de las situaciones pasadas que le dan al hombre un horizonte de seguridad y arraigo. Hay una nueva comprensión simbólica y semántica que combina lo nuevo y lo antiguo. Es una situación de intermedianidad esférica de inmunización que le permite al hombre continuar en el espacio del *entre*, es decir, con otros, habitando el mundo y ampliando su horizonte existencia. De esta forma se abre el mundo y se clarifican espacios antes ocultos. “Siempre que situaciones nuevas y de emergencia requieren ser comprendidas y configuradas, los hombres recurren a rutinas de la situación anterior, relativamente íntegra, y la transportan al

espacio extraño” (Sloterdijk 2011, 136). No es, pues, una situación de adaptación, sino de formalización, de configuración de mundo, de hacer el nuevo espacio, un nuevo hogar, es un mecanismo de domesticación. De ahí la denominación de transferencia, pues se traen, se traducen, esto es, se transfieren los hábitos antiguos, si es se modifican en algunos aspectos, y se establecen como un nuevo orden inmunizado. Aquí es cuando el lenguaje cobra la mayor importancia en la fantasía filosófica sloterdijkiana. El lenguaje no sólo aproxima el mundo en el acto nombrar, narrar y comunicar, sino que transforma (transfiere) lo extraño en familiar y doméstico. “El lenguaje hace vivible la exposición humana al mundo abierto traduciendo los éxtasis en enstasis” (Sloterdijk 2011, 137), esto es, hace cercano lo que antes era extraño y amenazante y también puede lograr, si esta es la intención, el efecto contrario, hacer lo doméstico en no doméstico. Por ello, para Heidegger el lenguaje era la poesía de la cercanía, de la patria, del hogar, de la casa, del ser.

Bibliografía:

1. Borch, Christian (2013). “Spaciality, Imitation, Immunization: Luhmann and Sloterdijk on the Social” en *Luhmann observed. Radical theoretical Encounters*, edited by Andres la Cour, New York, Palgrave Macmillan.
2. Bordeleau, Erik (2007). “Entre biopouvoir plastique et biopolitique de la sélection : Sloterdijk penseur de l’anthropogénétique” en *Altérités*, vol. 4, no 2, pp. 92-107.
3. Jacques, Daniel (2007). “Fin et retour de l’humanisme : De la domestication de Heidegger par Sloterdijk” en *Horizons philosophiques*, vol. 17, n° 2, p. 21-43.
4. Méndez Sandoval, Carlos (2013). “Peter Sloterdijk: pensar al hombre en una época posthumanista”, en *Revista Guillermo de Ockham* 11 (2), pp. 173-185.
5. Mussi, Sébastien (2007). “Préludes à Sphères. L’amorce du grandrécit fantastique de Peter Sloterdijk: une lecture de *La domestication de l’Être*” en *Horizons philosophiques*, vol. 17, n° 2, pp. 45-59.
6. Sloterdijk, Peter (2011). *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*, Traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Akal.
7. Teyssot, Georges (2013). *A Topology of Everyday Constellations*, USA, Massachusetts Institute of Technology.
8. Tuinen, Sjoerd van (2011). “Air Conditioning Spaceship Earth: An Ethico-Aesthetic Paradigm” en *Society and Space*, 27(1), pp. 105-118.
9. Zin, Jean (2014). *La domestication de l’Être, Peter Sloterdijk* en URL: <http://jeanzin.fr/ecorevo/philo/sloterdi.htm>, recuperado el 04 de mayo de 2015.